

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA FEDERACION DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUNA

PASAN LOS AÑOS Y LA REACCION MANTIENE SU FURIA CRIMINAL EN VANO HOY COMO AYER

LA SANGRE DE FERRER FECUNDO LA EPOPEYA POPULAR

Colaboración de **UN RECUERDO** JOSE NEGRE **DE FRANCISCO FERRER Y GUARDIA**

El día 13 de octubre de 1909, en las primeras horas de la mañana, resonó una descarga de fusilería en los fosos del fatídico Castillo de Montjuich.

En aquel momento, en foso de Santa Amata caía asesinado un hombre valeroso, altruista y generoso, que había dedicado su vida y su fortuna a un trabajo incesante por la educación del pueblo, desde que vio salir del estado de inferioridad en que le tenía sumido la ignorancia, la abulia y la miseria por lo que era esclavo de toda clase de renunciamientos religiosos, políticos y económicos.

El cuerpo de este hombre, momentos antes plácido de salud y vida, yacía en el suelo manando sangre por varias heridas: era el de Francisco Ferrer y Guardia.

Gran pedagogo, renovó los antiguos métodos y embrutecedores existentes en la pedagogía española, fundando para ello la Escuela Moderna con material escolar hecho expreso y de acuerdo con los métodos racionalistas.



La creación de dicha escuela sobresaltó a la clase capitalista; y a quien más irritó y de manera tan incomprensible que despertó contra el gran pedagogo un odio irracional e implacable, fue la clericalidad de trabajo y contencioso, al ultramontanismo salvaje y antioceánico, que juró desmoronar e impedir su gran obra renovadora de la pedagogía al precio que fuese.

El poder eclesiástico, dirigido por los jesuitas, se había entronizado en las más altas esferas de la nación con su aparente e hipócrita mansedumbre, de extensas y profundas ramificaciones hasta en las instituciones antioceánicas de sufrir las influencias del jesuitismo militante.

El fundador de esta Escuela Moderna y de la Pedagogía racionalista era todo un carácter, de una entereza férrea e indomable voluntad que no se doblegaba ni ante los obstáculos y dificultades más insuperables ni ante las amenazas más terribles.

(Página a 2.ª página)

EL PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE LA F. A. I.

Nuestra Organización celebra un importantísimo Pleno, donde se estudia la situación nacional e internacional y la línea de acción a desarrollar por el movimiento libertario.

La F.A.I.

A PROPOSITO DE UN ESTUDIO POLEMICO

No sabemos si el trabajo de H. Prieto, publicado en "Timón", es puramente personal o responde a una opinión deliberada. En ese caso sería el resurgimiento de una tendencia que parecía olvidada, pero que existe en nuestros medios desde hace bastante tiempo.

Si no perteneciera a esa fracción Horacio Prieto, se daría el caso de otros muchos que han nacido y viven en nuestros medios equivocados, hasta que un día hacen examen de conciencia y sinceramente manifiestan lo que sienten. Nosotros conocemos muchos enemigos de la F.A.I. que han creado su grupo para ingresar en ella, cuando ya no les fue posible destruirlo, y hoy no se avergüenzan de ostentar cargos y pretenden su representación de esta tan odiada y combulada organización.

En dicho trabajo se pretende poner de manifiesto todos nuestros desaciertos, como si los desaciertos en una guerra que no desencadenamos nosotros y en la que hemos tenido la mínima parte en su dirección, fueran únicamente nuestros.

En cuanto a tácticas seguidas, la F. A. I. sin que esto sea una vana pretensión, es mucho antes y ahora a la altura de las circunstancias; su ejecutoria es bien conocida por el Pueblo, que, ajeno a todo este mar de fondo removido por cierta élite de políticos incipientes, sigue dando su sangre por la causa de la Libertad, y sufriendo las consecuencias de una guerra de invasión, de la cual no es responsable la F. A. I., los anarquistas ni el pueblo español.

Si profundizásemos, buscando antecedentes de nuestra tragedia, nos sería fácil encontrar las causas y sus causas; de la responsabilidad que pueda haber quienes actuaron en esa acción retrospectiva, tanto la F. A. I. como sus hombres están totalmente exentos.

El anarquismo, por no comprometer la suerte de la lucha desarrollada en España, renunció a poner en práctica sus principios de comunismo libertario, y no por el fracaso del "postulismo totalitario", y quebra de los "cuorinos soñadores", puesto que las experiencias de Aragón, Asturias y algunos puntos de Cataluña y Cataluña evidenciaron rotundamente su factibilidad y conveniencia.

De este modo, colocada la F. A. I. ante el Gobierno, reconoce la necesidad de prestarle su apoyo y participa e interviene de momento en la dirección del país, pero sin que ello signifique ni remotamente que la F. A. I. crea falsas sus soluciones y finalidades.

Al plantear el problema, con meritoria claridad, resulta evidente que la F. A. I. no tiene por qué convertirse en un partido político más, y menos enviar sus representantes al Parlamento.

El cambio táctico que esto supone no le hace perder de vista sus finalidades y objetivos propios, cuya bondad, los acontecimientos y experiencias de este periodo no han hecho sino reafirmar constantemente.

No es posible conjugar en estos momentos actividades orgánicas ni siquiera ideológicas, porque nadie ignora que, situaciones especiales, creadas por la guerra han dado lugar a ciertas actuaciones, las cuales no hubieran sido pos-

ble en tiempos normales; pero esos defectos humanos obedecen a circunstancias y resultados de este estado de cosas que vivimos; pero, de ningún modo son las consecuencias de unos acuerdos de la organización; esta, como siempre, sigue en su puesto y sigue su línea de conducta, a pesar de cuantos han pretendido y pretenden desviarla hacia peligrosos derroteros.

Si la F. A. I. combatió a todos los sectores políticos, no lo hizo inspirada en ningún sectarismo y si en defensa de lo que creía y sigue creyendo el más alto interés del proletariado. A unos, los combatió por dejar en pie las causas de la miseria y desviar a los trabajadores de la senda revolucionaria; a otros, por propagar una férrea centralización estática que sofocaría toda idea o intento de oposición al régimen imperante, y, gracias a esto, aun brilló en España el sol de la libertad.

El cambio táctico realizado en ciertos momentos especiales, revela un alto concepto de su responsabilidad ante el pueblo y ante la Historia, pero nunca una negación de los principios que la informan, tanto a la F. A. I. como al movimiento anarquista español.

La pretensión de H. Prieto y sus partidarios moralizar el Estado, mediante nuevos elementos de renovación, es una pretensión que en boca de un hacemester cualquiera está bien, pero no en boca de quien sigue ostentando cargos representativos en nuestro movimiento. Sabemos todos, después de las experiencias sufridas, que el Estado no se moraliza por ningún medio, y en cambio los individuos que forman parte de él son los que sufren lamentables injerencias, siempre en sentido inverso.

Pretender moralizar la acción opresora del Estado no es posible por ser este un defecto de diferentes causas, y solamente se le puede ocurrir semejante idea a quien aspire a ser una parte integrante del Poder y no un factor de oposición a su obra represiva y conservadora.

Las mismas cosas que dice H. Prieto en "Timón" las han venido diciendo durante sesenta años nuestros detractores, sin que nuestros ideas se restitieran por ello, con lo que hemos podido comprobar que nada nuevo nos ha dicho en su trabajo, porque, a los anarquistas podrán perseguirnos, pero violentamente, desencadenando contra nosotros la furia rencorosa de que es capaz la mentalidad autoritaria esa misma mentalidad de la cual hace gala Horacio Prieto, cuando, como una solución viable a sus deseos, pide la expulsión de nuestro movimiento de aquellos a quienes no fuera posible persuadir. Los primeros pasos en este sentido ya se han dado con expulsiones y calumnias, pero sin resultados prácticos ante la opinión de un pueblo que ya es mayor de edad.

Por lo demás no teman los pocos sacerdotes: el anarquismo sabrá continuar la lucha, y a pesar de cuantos obstáculos halla en su camino, seguirá luchando por encauzar la marcha del ascenso de una Revolución que es suya, del Pueblo y que no ha finalizado su curso aún, ni se finalizará, a pesar de las duras pruebas que le aguardan.



VENCER O MORIR

La guerra pone al descubierto, con todas sus calamidades y todos sus horrores, la brutalidad de los seres humanos, sedientos de venganza. Y, por desgracia para nosotros, esta brutalidad, este salvaje y criminal, es empleado por los representantes de un pasado negro y tenebroso, como una terrible realidad de un cataclismo social, donde aparecen todos los bajos instintos del ser humano, barajado con un ligero hincapié de honestidad y virtud.

La guerra es humana, porque humanos son también esos monstruos carniceros y sanguinarios que se llaman caudillos o conquistadores; pero, a pesar de todo, la guerra es cruel y despiadada porque ellos son crueles también, y ante el dilema planteado de VENCER o MORIR, fuerza es dar de lado a todo sentimentalismo, a toda idea de compasión y de piedad, porque el triunfo del fascismo equivale al exterminio del pueblo trabajador.

Todos los evadidos del campo fascista coinciden en una cosa: en que allí dominan por el terror. Allí no se respeta a nadie, ni se emplean demas-

das dilaciones ni preámbulos para pasar por las armas a un ciudadano, no importa el sexo ni la edad. A los prisioneros de guerra les pasa algo parecido. Se puede decir que los fascistas exterminan todo cuanto sea sospechoso de izquierda, como medio seguro de ganar la guerra.

Es posible que no sea este el medio más apropiado para ganar la guerra o para atraerse las simpatías de los pueblos civilizados, pero eso les puede importar poco a quienes aspiran a dominar los pueblos por el terror.